

POR FINJIR ESPANTOS

DIÁLOGO CÓMICO
EN UN ACTO.



EDITOR
PROPIETARIO
A. VANEGAS ARROYO.
MEXICO.

DOZADA

Por Finjir Espantos.

DIALOGO COMICO EN UN ACTO.

POR C. S. SUAREZ.

PERSONAJES: - DON NEMORIO.
LORENCITO (Su hijo de 12 años.)
(La escena en México)

ACTO UNICO

Alcoba modesta. Puerta al foro y laterales.
Es de noche. Camas, una á de echa y otra
á izquierda.

Don Nemorio y Lorencito.

D Nem ¡Eh! no tengas miedo, Lorencito;
Los hombres ceben ser valientes!
¿No me ves a mi?

Lorenc ¡Ay papaeito! si vd. está todo tem-
blando. *tira una piedra y escon-
de la mano*)

D Nem ¡Zas! otra pedrada. Y están bien
cerradas todas las puertas.

Lorenc ¡Ay papá, papacito! . . . *con miedo
fingido*

D Nem Valor, hijo mío, valor. Esto es in-
soportable. Ha de ser aomo to he
dicho: algún esperitu chocarrero,
o duende qua es igual.

Lorenc Vámonos a costar mejor.

D Nem Sí, Lorencito, acuestate, yo te cui-
daré.

- Lorenc *«se acues'a y se tapa.»*
 D Nem Y ya te digo: fuera temor!
 Lorenc *«hace que tira de un hilo y mueve una silla, sin que lo vea su papá»*
 D Nem Ay! ay! Caracoles! la silla anda sola!
 Uy! Esto si que está horroroso!
 Lorenc Yo me tapo la cara!
 D Nem Mañana, en cuanto amanezca a buscar casa. Ya no se puede vivir aquí.
 Lorenc Ya me jalaron los pies ay! ay! ay!
 D Nem E to es nunca vistos! A ver que le hacen a ese criado que entró ahora a servirnos, dizque es muy valiente para de esto de espantos. Voy a ver que está haciendo.
 Lorenc No, papacito. no te vayas y me dejes solo; yo tengo mucho, mucho miedo.
 D Nem No me dilato ni un segundo. Se va por la izquierda.

ESCENA II,

LORENCITO SOLO,

Ja, ja, ja, «ríndose» ¡A que mi papá! ¡Qué bien me he divertido estas noches, si él supiera que yo finjo todos los espantos, me daba mi zurra de azotes qué... pero yo no soy tan guajito. Ah ra voy

a espantar a ese criado fachoso que dice que no le tiene miedo ni al diablo. Buen cuidado tuve de ponerle píldoras purgantes bien molidas a su cena con esto ya no debe dilatar el efecto; va al excusado y allí me planto con este traje. Voy a ponérmelo *«se viste con una sábana y se pone una careta dediablo.»* Ahora sí, soy capaz de espantar al mundo entero, y hasta a los espantos verdaderos. *«se oyen pasos.»* Mi papá ya regresa! Tapémonos en la cama. *«se acuesta cubriéndose todo con la colcha.»*

ESCENA III.

DON NEMORIO Y LORENCITO,

D'Nem Está ese hombre roncando peor que un cochino! Qué le ha de suceder! *«Lorencito le tira una escoba en la cara a su papá y se finge dormido.»* Ay..... ¡un escobazo en la cara! Pues ahora sí me caló. Todos los pelos se me ponen de punta ¡Ay! pues esto es muy serio ya. Lorencito....? *«llamando.»* No ¡pobre! está durmiendo! lo dejaré mejor que no siga ya presenciando esto! (se

te encantado nido de mis ilusiones, aquí donde vimos deslizarse dulces y apacibles los momentos de nuestra felicidad!

Sufro mucho, muchísimo y no, no quiero nunca separarme de este sitio, ¡Oh, qué abrazadores recuerdos se despiertan en mi alma adolorida, al contemplar estos ambientes, estos árboles, estas flores, mudos testigos de nuestro amor, de nuestra felicidad. Este sufrimiento destroza mi corazón, y sin embargo, yo adoré este sufrimiento ¡Cuánto, cuánto te idolatraba, Ernesto de mi alma (Llora.) Ay! ¿por qué nos conocimos? ¿por qué nos amamos si tan pronto me habías de abandonar? (Con amarga ironía)- Me dicen que te olvide para que ya no sufra! ¡Qué torpezal! ¡qué agravio para mí! ¿Cómo voy a olvidarte, sér de mi sér, si aunque hayas muerto para el mundo, vives eternamente en mi memoria, si tu divina imagen está esculpida con indelebles caracteres en el fondo de mi corazón, si en todas partes, a todas horas te veo.... en las flores en la fuente....en las nubes..... en el cielo!.... Las brisas con sus gemidos, las aves con sus cantos la fuente con sus murmurios..... todo, todo me habla de tí, en todo escucho tus palabras, tus besos, tus suspiros..... ¡Olvidarte! Imposible! Imposible! alma de mi alma adorada! Tu espíritu tiene para mí un encanto soberano, un

poder irresistible, un yo no sé que de extraño y de sublime que absorbe toda mi vida, toda mi alma! (Pausa)

Cuando ya era la hora de nuestra cita y él se aproximaba, aún sin verlo ni oírlo, lo percibía, sintiendo algo como del cielo, algo como de Dios, que se iba acercando a mí. Entonces corría hácia el piano y le tocaba una parte de su obertura preferida «El Trovador» y luego salía a recibirle temblando de dicha y de emoción! ¡Qué venturosos éramos entonces! Gozábamos tanto! ¡Cómo apurábamos la copa del placer hasta narcotizar nuestras almas! y ahora..... (Con dolor inmenso) ahora, Dios mío, yo apuro hasta las heces el hondo cáliz del dolor!

(Como acusándose de no haberlo visto morir)

¡Ayl y yo no lo ví expirar..... tengo este remordimiento; perdóname, Ernesto mío, perdóname! Pero no fué culpa mía; bien lo sabes! estabas ausente de mí.... en Guadalupe; cuánto padecía por no verte! un sol y otro sol me sorprendía llorando!..... pero fué preciso tu viaje.... Partiste para siempre! y yo no pude recibir tu último suspiro, no pude enjugar tu lágrima portrera!

(Llora.) (Pausa) *Queda abismada con la cabeza entre las manos; se oye cantar un zenzontli, Eloisa levanta el rostro.*

¡Un zenzontli canta en la espesura!... ¡Ay, qué plegaria tan triste, qué fúnebres melodías! ¡Todo toma parte en mi dolor, la luna se ha cubierto con los enlutados crespones, la fuente melancólica murmura, el céfiro solloza, los luceros no brillan. ¡Ay, por mi Ernesto están llorando también! Sólo Vénus resplandece clarísimo, sólo él tiene espléndidos destellos. (Con delirio amoroso) Con razón; si allí está Ernesto, allí estás rey eterno de mi alma! Tu espíritu amoroso no cesa de besarme!... ¡Ay Dios mío! ¡Dios mío! ¿qué es lo que escucho?

(Se oye el miserere del Trovador en piano y violín, a lo lejos, terminando hasta el fin del monólogo.)

(Se pone en pie)

El Miserere del Trovador. ¡La melodía que le tocaba! ¡Ay! ¡qué placentero martirio! Cada nota de esa célica armonía como una encendida saeta se clava en mi corazón; Ernesto, alma de mi alma, espíritu de mi ser, ven por mí, no tardes un instante y llévame entre tus alas de luz á ese mundo esplendoroso.....

(Con dolor indescriptible.)

¡Ay! mi pecho se rompe en mil pedazos, mi dolor no tiene fin!....

(Con pasión sublime y ardoroso delirio.)

¡Ernesto! ¡Ernesto mío! Mi Dios! mi adoración! Llega pronto! (Como luchando por arrancar su espíritu.) ¡Ay! ¡cómo pug a mi alma por salir de este cuerpo miserable! No no puedo ¡vano esfuerzo! ¡Qué sufrimiento tan cruel! ¡Que congojas, Dios Eterno! (Con efusión ardiente) Ven pronto, ven; Ernesto idolatrado, ayúdame a arrancarme este espíritu que es tuyo, todo tuyo para siempre compadécete de mí!

(Con íntimo y dolorido acento.)

¿Qué no sientes, no llega hasta tí la humedad de éstas lágrimas ardientes; qué no escuchas el eco de mi sollozo infinito?....

¡Ay!... ¡qué lucha tan terrible! ¡Quiébrate ya, fragil barro! (Con suprema energía.) ¡Espíritu rebelde, deslígate de estos lazos que te oprimen!

(Se hince y exclama con toda la efusión de su alma:)

¡Señor!... ¡Dios sublime é inmortal, apiádate de mí! ¡Ya no puedo resistir! ten compasión de esta pobre alma que sufre tanto; tanto..... encerrada en miserable arcilla!

(Pausa. Queda arrodillada é inclinada hácia el suelo.)

¡Ah! una ola de fuego, me sube del corazón al cerebro, mi razón se turba..... un soplo helado circula por todo mi cuerpo..... es el soplo de la muerte! ¡Por fin, soy ya feliz! muy feliz..... ¡Gracias Ernesto, gracias Dios mío!.....

[Va desmayando su cuerpo y cae completamente en el suelo. Los síntomas de la muerte se van marcando en ella visiblemente.]

Ahora sí..... ¡Ernesto idolatrado..... ya voy a unirme .. contigo! .. Zumban mis .. oídos... Ya no veo .. más... que esa ... purísima... estrella... donde... moras ... bien mío... ¡Ah! .. Recibe... mi último... suspiro... ¡allá voy! .. (Con el ardiente delirio de la agonía) ¡Bésame con más luz! .. Así... así..... ¡Ay!... que dul... císima frui .. ción! ¡Cuánta luz!... Qué... felicidad tan... in... fi... ni..... ta! Er... nes... to! Er... nes... to! de mi alma... Ya..... estoy ... contigo! ¡Ya! Ah!

(Espira)

[La melodía continúa algunos compases después de morir Eloisa]

(El telón irá cayendo lentamente.)



LA COLECCION
de las Comedias

TEATRO
INFANTIL

Se han de venta al precio de
DIEZ CENTAVOS en la Tip. de la
Test. de Antonio Vanegas Arro-
yo y en la «Librería Teatra» si-
tuada en la Ave. Hidalgo 55,

—:)ROP, JUAN LECHUGA,(:—

MEXICO, D. F.